



**SEMANARIO POLÍTICO**  
**SE PUBLICA LOS SÁBADOS**  
 Redacción y Administración:  
**ALBERTO AGUILERA, 52.**  
 7 NÚMERO SUELTO: 20 CTS.

# El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1881

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
 MADRID: Trimes, 3 pts; Sem: 6. Año, 10  
 Provincias, Trimes, 3; Sem: 6. Año, 12  
 Ultramar y Extranjero: Año, 20  
**PAGO ADELANTADO**  
 Corresponsales: 25 números 3 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 17 de Enero de 1925.

Número 3.

*De jueves*

*a jueves*

Basado en una querrela presentada por el fiscal, el juzgado de Instrucción del distrito de Buenavista ha dictado auto de procesamiento contra don Vicente Blasco Ibáñez. El delito que se persigue es de lesa majestad, por injurias al Rey contenidas en un folleto.

Al mismo tiempo el juez ha decretado prisión in condicional de Blasco Ibáñez y exige para las responsabilidades civiles del proceso fianza de 10.000 pesetas.

Se entablará expediente de extradición.

También el embajador del Rey de España en París ha presentado al Gobierno francés las posibles reclamaciones contra la propaganda de Blasco Ibáñez.

\*\*\*

Ni en la política del Directorio ni en la campaña de Marruecos se ha producido en estos ocho días ninguna novedad de que dar cuenta.

## Ricardo Fuente

Me parece mentira que haya muerto aquel hombre siempre seguro de sí mismo, siempre con la alegría en el rostro y los proyectos más optimistas en la cabeza.

Era una plétora de vida y ha caído; era la fuerza y está vencido. El domingo pasado quedó en un hoyo del cementerio civil.

No hay que decir lo que he sentido á Fuente. Le vía poco ya, pero sabía que, donde estuviera, era un amigo y un correligionario.

Republicano y anticatólico vivió y así ha muerto. Debajo de las frivolidades de un carácter escéptico, había algo sólido y eran esas dos convicciones. No es poco en nuestros tiempos de hojarasca sin fruto ninguno.

Como periodista republicano llegó á la primera línea. Sus campañas arrebataban verdaderas tempestades. Ahí está la de *Reminiscencias históricas*, sacadas casi todas del Padre Mariana, y su último libro *Reyes, favoritas y válidos*, que volvían locos de rabia á los monárquicos. Dejó la Prensa de combate para hacerse bibliófilo, y co-

mo tenía talento, también en esto deja un gran recuerdo.

Bajo su dirección *El País* llegó al colmo de la popularidad y de la importancia.

El recuerdo de Ricardo Fuente no se aparta de mí, y doy el pésame más sincero á su viuda y á sus hijos.

JOSE NAKENS

La obra principal de Nakens

## INSISTIENDO

Con un brevísimo y preliminar comentario, insertábamos en nuestro número anterior la circular relativa á la situación actual de *EL MOTÍN*, de Madrid, y por consiguiente á la de su director y propietario, pues es este el caso, tal vez único en los anales de la Prensa, en que nada puede decirse del periódico en cualquier orden, y sobre todo en el económico y administrativo, que no comprenda de lleno al periodista y viceversa; es decir, que por ninguna vicisitud puede pasar José Nakens que no la experimente á la vez su periódico *EL MOTÍN*. Li por vicisitud alguna atravesará la vida de *EL MOTÍN* que no afecte en totalidad á la vida de José Nakens.

Y nada más decíamos, porque ni el espacio con que contábamos nos lo permitía, ni queríamos de ninguna manera diferir la publicación de aquel documento, para nosotros mil veces más interesante que ninguna de cuantas cuartillas se hallaban dispuestas para llenar nuestras columnas, avalorado como está por las cuarenta prestigiosísimas firmas que lo suscriben. Por otra parte, abrigábamos la consoladora idea de no contentarnos con decir aquellas dos palabras, sino que habíamos de insistir, como hoy lo hacemos, en el asunto, llegando hasta hacer algo práctico que nos acredite siquiera de medianos correligionarios, compañeros y amigos.

No hay en España quien no sepa que *EL MOTÍN*, órgano de opinión marqués y defensor de las más amplias libertades, siquiera su especialidad fuesen el anticlericalismo y la República, vino á quedarse, desde las dieciséis nutridas y rebustas páginas de que se componía, hasta las flácidas cuatro que hoy ostenta, como si dijéramos, en un huso desde lanza que ha sido y de las más temidas, y que su suscripción, antes extendida á los más

apartados ámbitos de España y América, está hoy extremadamente limitada por una de tantas veleidades de la fortuna. Todo el mundo, sin embargo, salvo como siempre, honrosísimas excepciones, acoge con la más glacial de las frialdades este singularísimo fenómeno, y parece demostrar con su pasividad, incuria ó amorramiento una verdadera y aterradora indiferencia.

Dos preguntas principalísimas hay que hacerle ante un hecho de tal naturaleza: ¿Es *EL MOTÍN* acreedor á ese desdén ó alejamiento por causas desconocidas para nosotros ó por circunstancias quizás de tal relieve que sea imposible atajarlas por llevar en sí el germen de la muerte? ¿O es acaso que ya no se reputa necesario este semanario, por hallarse resueltos los problemas en que se ocupaba, ó próximos por lo menos á resolverse? Ambos interrogantes pudieran convertirse en uno solo para los efectos de una negación rotunda y quedar así satisfechos debidamente, pero vamos á contestarlos uno por uno, ya que así lo requieren no sólo el caso, sino también los antecedentes.

No puede señalarse en *EL MOTÍN* ni en ninguna de cuantas campañas lleva realizadas, una sola inconsecuencia ni el más insignificante decaimiento. Siempre al pie del cañón y resistiendo con verdadero heroísmo al enemigo, no se ha dado jamás punto de reposo en sus acometidas contra éste. Y no ha perdonado nunca á la injusticia donde quiera que la haya tropezado, ni al que se haya atrevido á cometerla, por alto que estuviese. La equidad ha sido siempre su norte, revelado constantemente lo mismo en las palabras que en los hechos. Por este lado está, pues, *EL MOTÍN*—así lo corroboran sus anales—fuera del alcance de toda condena.

Esto en cuanto á la primera pregunta. Per lo que respecta á la segunda, la experiencia nos facilita la salida de ella todavía más fácilmente. Que el clericalismo en Europa está todavía latente, es un hecho innegable, aunque sostenga lo contrario la misma omnicidencia. Diganlo si no Italia y Francia, la primera con su egregio mirador del Vaticano autorizando á los católicos para que se porgan al lado de Mussolini y los fascistas, é interviniendo por lo tanto en la política, y la segunda con su Herriot, acometido por todas las mitras con motivo de discurrirse á dar cumplimiento á las le-

yes y á los acuerdos de sus Cortes. Y si esto sucede en Italia y Francia, excusado es decir lo que será en España, la Centenaria de Europa en cuanto á consideraciones y miramientos. Aquí pueden dar fe de lo que en este terreno acontece Zulueta, el propio Nakens y todas las izquierdas, tanto moderadas como extremas.

Sólo, pues, á una apatía inconcebible por parte de la generalidad de los españoles para todo lo que se relaciona con cierta vida espiritual, atentos como están antes de nafa á la salud de la materia, como impone un gresero, pero desgraciadamente reinante positivismo, puede obedecer la situación actual de EL MOTIN, la principal obra de Nakens. Y nosotros, creyéndolo así firmemente, y aunque sea con nuestra humildad manifiesta, no queremos de ningún modo confundirnos con los indiferentes. Al efecto, dejamos iniciada en este número una Suscripción para ayudar á EL MOTIN, que oportunamente le será remitida para acumular á la que este semanario tiene ya abierta. Los correligionarios, compañeros, amigos y todas las personas que quieran secundarnos contribuyendo á ella, pueden tener por seguro que, aparte nuestro agradecimiento, tendrán el de todos los hombres libres y el de cuantos anhelan hurtarse á la España de la Edad Media.

EDUARDO L. BUDEN

A continuación de este artículo publica *La Democracia del Ferrol* en su número del día 4 del corriente:

### Suscripción para ayudar á EL MOTIN

Casino Republicano de la Coruña, 25 pesetas y 5 mensuales; Eduardo L. Buden, 25 id. y 5 id.; G. B., 25 idem y 5 id.; Enrique Hervada, 25 id. y 5 id.; Gonzalo Acosta, 10 id. y 5 idem; Ramón Largo, 10 id. y 1 id.; Andrés Souto, 25 id. y 5 id.; Juan Blanco, 2, mensuales; Manuel Berdinas, 2 id.; Juan Pérez, 2 id. y 1 id.; Antonio Lens, 25 id. y 5 id.; Manuel Portal, 5 id. y 1 id.; José Arias, 2 id.; Juan Matiu, 2 id.

Totales, 181 pesetas y 42 mensuales.

(Continuará)

## Lo falso y lo real

Los partidos políticos sólo ven perfecciones en sus ídolos, aunque salten á la vista sus defectos. Nadie tan apasionado como un fanático político, ni tan ciego ni tan sordo.

Sólo así se explica que en todos los partidos, los populares especialmente, no haya manera de separar lo falso de lo verdadero, ni lo sano de lo podrido. Una vez inclinados hacia un lado ó hacia un hombre, no hacen caso de

nada de lo que se les diga. La verdad más evidente es para ellos mentira demostrada.

Leyendo hace días la novela *Gil Blas de Santillana*, tropecé en el capítulo VI con este relato, tomado de una fábula de Fedro, que me pareció apropiado para demostrar la idea antes expuesta.

«Juntóse en una gran plaza de cierta ciudad todo el pueblo para ver las habilidades que hacían unos charlatanes titiriteros. Entre ellos había uno que se llevaba los aplausos de todos. Este bufón, al acabar otros varios juegos de manos, quiso cerrar la función dando al pueblo un espectáculo nuevo. Dejóse ver sólo en el tablado, cubriéndose la cabeza con la capa, agachóse y comenzó á remedar el gruñido de un cerdillo de leche con tanta propiedad, que todos creyeron que verdaderamente tenía escondido debajo de la capa algún marranito verdadero. Comenzaron todos á gritar que se quitase la capa; hizo así, y viendo que no tenía cosa alguna debajo de ella, se renovaron los aplausos y la grande algazara del populacho. Un labrador que estaba en el auditorio, chocándole mucho aquellas importunas expresiones de necia admiración, gritó, pidiendo silencio, y dijo:

«Señores, sin razón se admiran vmds. de lo que hace ese bufón. No ha hecho el papel de marranito lechal con tanta perfección como á vmds. le parece. Yo lo sé hacer mejor que él, y si alguno lo duda, no tiene más que concurrir á este sitio mañana á la misma hora.»

»El pueblo, preocupado ya en favor del charlatán, se juntó al día siguiente aun en mucho mayor número que el anterior, más para silbar al paisano que por divertirse en ver lo que había prometido. Dejáronse ver en el teatro los dos competidores. Comenzó el bufón y fué más aplaudido que lo había sido nunca. Siguiólo después el labrador; agáchase cubierto con su ropa, tiró de la oreja á un marranillo que llevaba escondido bajo el brazo, y el animalito empezó á dar unos gruñidos que taladraban los oídos. Sin embargo, el auditorio declaró la victoria por el pantomimo y atolondró al paisano con silbidos. No por eso se turbó ni corrió el buen labrador; antes bien mostrando el lechoncillo al auditorio, señores, dijo con mucha socarronería: *Vmds. no me han silbado á mí, sino al marrano. Miren ahora que buenos jueces son.*»

No puede ofrecerse ejemplo más convincente de que lo falso predomina sobre lo verdadero en el vulgo político, sea aristocrático, sea plebeyo.

Por esto cuando el fanatismo se empeña en que un histrión político gruñe bien, ya le pueden poner enfrente cochinitos auténticos.

JOSE NAKENS

1915

## De mis recuerdos

Nada de cuanto he presenciado en mi vida me produjo indignación tan grande como una limosna que ví dar.

Estaba yo hace unos veinticinco años aguardando á eso de las dos y media de la tarde á un amigo en los jardinillos del Paseo de Recoletos, frente á la calle del Sauco (hoy Prim). Una mujer con una niña en brazos y un niño cogido á su falda alargaba en la esquina la mano á los transeuntes.

En esto veo venir acera abajo un individuo que por su traje y maneras denotaba ser un privilegiado de la fortuna; su rostro reflejaba la alegría del hombre sano y robusto que acaba de almorzar bien.

A dos pasos de la mendiga se para, lleva con gran prosopopeya la mano derecha al bolsillo izquierdo del faldón de su levita, saca un trozo de pan, se lo entrega al niño, y prosigue su mar ha orgulloso y satisfecho como todo el que ejecuta una acción buena. Yo lo hubiera abofeteado.

Se necesita ser un miserable perfecto, para pensar en los que no comen al terminar un almuerzo espléndido, y guardarse un pedazo de pan del que sobra, por si hay ocasión de socorrer á algún pobre delante de gente.

Aquel pedazo de pan saliendo del bolsillo de una blusa, hubiera esparcido perfume de caridad; saliendo del de una levita, trascendía á sarcasmo.

JOSE NAKENS

1913

## La fiesta de la ilusión

Dice un periódico, comentando la de Reyes, que ésta y todas las populares tienden á su extinción. Y añade: ¡Afortunadamente!

¿Por qué? ¿Por la mera aceptación tradicional que suponen? ¿Por la conformidad explícita que pudieran encerrar con ideas ó sentimientos estimados perjudiciales á estas alturas? No creo que hoy tengan dichos días, á pesar de ciertas protestas de espiritualidad, otra significación que la del pretexto de hoiganza y jolgorio hecho arraigar por la costumbre, y en cuya defensa, llegado el caso, tal vez se gastasen unas energías muy necesarias á otras horas.

Pero sea de ello lo que fuere, aunque todas las fiestas pudieran hacerse desaparecer en el calendario y en las costumbres por arte rápido, en la supresión de la de Reyes había de considerarse un factor primordial: la ilusión de los niños. Si tuviese yo en las manos el poder taumaturgico suficiente para ello, no me atrevería á realizar aquella empresa. Por encima de todas

Las razones estaría para mí el contento de los ojos infantiles, de tantas pequeñas manos que palmeaban ante un juguete, de tantas puras imaginaciones graciosamente alocadas por el ensueño. Acaso se me tache de trasnochado sentimental; pero no sé en nombre de qué principio renovador, de que afán de reforma, podría pedírseme que matase el júbilo de un niño. Una sonrisa suya me parece lo más sagrado que existe. Y lo más bello. Y lo más educador. Y la piedra de toque de los corazones. Cuando contemplo á un hombre que no se emociona ante el encanto de un pequeño semblante iluminado por la alegría, recelo de la bondad de ese hombre y me apresto interiormente en contra suya. Es un detalle que me previene de modo seguro y al que debo anticipaciones de juicio confirmadas por la experiencia. Admiro y amo á Víctor Hugo sobre todos los literatos universales, por que, en mi opinión, es el que mejor ha comprendido y cantado la hermosura de la niñez. Escribió unas palabras en *El Noventa y Tres* que me removieron profundamente como un cataclismo de ternura: «Miren lo que miren los ojos de un niño, lo que se refleja en ellos siempre es el cielo.»

¿Y pensando y sintiendo así, me creería yo capaz de robarle á un infante su alborozo? ¡Por nada ni por nadie! Suprimiría otras fiestas, casi todas, hijas de la superstición y madres de salvajes expansiones. Accionaría al pueblo para que disfrutase todos los esparcimientos sin embarrarse en ninguna brutalidad. Pero este día de Reyes en cuyos albores aletean sobre las menudas cabezas las doradas inquietudes, no sabría borrarlo. Soy más hombre y más poeta que todo eso. Y ahora, decídmelo reaccionario si queréis, llamadme cursi ó sensiblero. Como venga un niño y me bese, no daré tal tesoro por la gloria del mundo.

ABRAHAM POLANCO

De *El Mercantil Valenciano*

## Puntapié moral

A «LA UNIÓN CATOLICA»

Con procaacidad de mujerzuela ébria que insulta á sabiendas de que nadie que en algo se estime ha de mancharse la mano abofeteándole el purulento rostro; con la cobardía del beato que se parapeta tras sus mentidas y explotadas creencias para no responder en el terreno que los hombres responden de los agravios que inferen; tú, despreciable papelucho que callas siempre que te ofrecen honrarte dándote de puntapié, has publicado un artículo contra *EL MOTIN* que no lo suscribiría la ramera más descocada, la *horrisontal* más traída, ni el presidiario menos aprensivo.

Hablar de decencia periódica en el papel redactado por hombres (o, por hombres no; por saltimbanquis de la política), que adularon servilmente á don Carlos mientras creyeron que podía triunfar; que más tarde atacaron sañudamente á Cánovas porque no se prestó á satisfacer sus exigencias fármacológicas, y que hoy le adulan asquerosamente porque al cabo les ha arrojado unas piltrafas del presupuesto; que sufren con resignación vergonzosa que toda la Prensa les acuse á coro de tragarse los fondos de las fábricas parroquiales, y que ahora mismo están impugnando con razones de á peso la clausura de las sacramentales en perjuicio de la salud pública; hablar de decencia política esos miserables, es el colmo de la desfachatez, el delirio de la desvergüenza.

Los redactores de ese papel no saben ¿qué saben? no sospechan siquiera en qué consiste la decencia ni la dignidad de la Prensa periódica; y por esto y porque sus ataques no pueden desprestigiarla, me abstengo de contestarles.

JOSE NAKENS

1882

## Desde el altar á las eras

Cierto lugar de Aragón ostentaba vanidoso el Cristo más milagroso de toda aquella región, pues tenían por muy cierto, desde el más torpe al más listo, que era capaz aquel Cristo de resucitar á un muerto.

La mina del *páter* era aquel bendito Señor, pues le daba al por mayor aceite, dinero y cera.

Mas sucedió que un verano en que aquellos feligreses vieron colmadas sus mieses de abundante y grueso grano, quiso la suerte enemiga que un nublado se formase, y temieron no dejarse sana en el campo una espiga.

Al Cristo con gran fervor pidió todo el pueblo fiel que le librase de aquel nublado amenazador.

¡Lo que puede la fe ciega! mientras orando se hallaba la tormenta descargaba inundando aquella vega.

Por lo que ébria de furor la multitud delirante tumbó á tierra en un instante al Divino Redentor.

Un astuto caciquillo que bien pronto se hizo dueño de aquel venerado leño, construyó con él un trillo, y hoy para trillar semillas sirve aquel madero santo á quien festejaron tanto aquellas gentes sencillas.

*La vida es un desencanto;  
nada hay grande ni pequeño;  
hoy se hace un santo de un leño,  
mañana un leño de un santo.*

JOSE NAKENS

1891

## En la carnicería

¡QUE ATROCIDAD!

—Oye, Manolo, á ver si me picas bien la carne para las *almondiguillas*, que el otro día te dejaste cada pedazo... Y no me echés verasillas, que mi marido tiene un diente que todo lo nota. Es más animal este chico...

—No se apure, señá Eutasia, hay que tener paciencia. Pero, escuche usted, ¿no ha oído usted nada de ese cura que ha matado á una joven allá por Burgos?

—Pues no he oído una palabra.

—Pues lo han traído los periódicos.

—Pero cuente usted que me tiene sobre ascuas.

—Pues no hay mucho que contar. Un cura párroco que se enamora de una joven, y el año pasado le pegó un tiro y no le dió. Y este año le ha pegado siete, y la ha matado.

—¡Ave María! ¿Y cómo las autoridades le habí n dejado suelto cuando la primera vez?

—Porque puso 3.000 pesetas de fianza.

—¿Y cómo seguía haciendo de párroco?

—¡Cosas de los obispos! Como usted ve, el escándalo no puede ser mayor. ¿Qué dirían los ímpios y los liberalotes? Habrá que oírlos...

—Pues no dirán nada. Un cura es un hombre como los demás...

—Pero, señora, los hábitos, la carrera, la misión que tienen... Vamos, esto no tiene perdón de Dios. Dicen que el pueblo quería matarlo y habría hecho bien.

—No diga usted disparates. Ustedes creen que un cura cuando se pone la sotana, deja de ser hombre y adquiere todas las virtudes y perfecciones. Pues no hay tal cosa: tiene los instintos y los apetitos como todos los demás; si tiene fuerza de voluntad y una fe heroica podrá triunfar de ellos, si no, caerá. Y eso le ha sucedido á ese.

—Pues ya sabía que no podía enamorarse, que no se podía casar...

—Sí, sí, lo sabía, pero no lo cumplía, y pisoteando todos sus deberes ha hecho lo que ha hecho. La privación, ya lo sabe usted, es causa del apetito, y lo vedado es deseado. Si los curas fueran casados no pasaría eso.

—Eso no puede ser.

—¿Por qué? No es ningún dogma de fe su soltería. Cuando los ordenan *prometen* vivir en castidad; pero no juran, ni hacen votos. El día que un pa-

pa quisiera volverían á ser casados, como lo fueron, hasta los apóstoles y los obispos.

—¡Jesús! ¿Está usted segura?  
—¡Ya lo creo! Lea usted los Evangelios y Epístolas.

—¡Qué atrocidad! Vamos, si no puedo creerlo.

—Señá Eufrasia, ya tiene usted la carne picada.

—Vamos, me ha dejado usted de piedra.

—Pues mire, así no habría crímenes como ese del cura de Villarcayo.

FRAY GERUNDIO

Amigos que han enviado cantidades para ayudar á EL MOTIN

Sebastián Sagrera, 5 pesetas; Enrique Marcé, 5; Pedro Franch, 1; Esteban Bondía, 1; Antonio Botifoll, 1; Manuel Artés, 1; Tomás Molías, 1; José Fosch, 1; Salvador B gorra, 0'50; Cristóbal Alcolea, 1; Francisco Gairal, 0'50; José Cosía, 1; Ramón Galtell, 1; Pedro Lamarca, 1; Miguel Silvestre, 0'50; Andrés Gassa, 2; Carlos Pujol, 2; Jaime González, 1; Enrique Sans, 1; Ramón García, 2; Juan García, 2; Remedios García, 1; Ramón García, 2; Pascual Collell, 2; Agustín Blasco, 2; N. N., 1; Juan Noet, 1; Guillermo Tel 2; Elías Rocarias, 0'50; José García, 0'50; Francisco Pellisa, 1; José García de las Flores, 5; José López, 2; Rafael Domenech, 5; Pedro Pascual, 2; Manuel Barrons, 5; Bartolomé Sagrera, 5; Pablo Sardá, 1; Clemente Pérez, 1; Melchor Samitier, 2; Santiago Farré, 1; José Gisbert, 0'75; Luis Bech Sabater, 0'75. (Todos de Sans.) Total 75 pesetas.

Juan Espinalt, 5 pesetas; Urbicio Sellarés, 4; Juan Plá Oliveras, 5; Miguel Ferrer, 6; Manuel Devant, 5; Juan Planas, 2; Juan Blet, 5; Juan Regues, 2; José Clavería, 5; Fermín Indurain, 2; Luis Rosal, 2; Francisco Ribera, 2; Luis Sala, 1; José Masa, 0'50; Juan Parsorisas, 0'25; Francisco Geet, 5; Mariano Sarroca, 5; Centro Republicano, 18'75. (Todos de Manresa.) Total 75'50 pesetas.

Mitias Milanés, 2'50 pesetas; Francisco Martínez, 2; Luis Gómez, 5; José Turpin, 2; Florentino Gómez, 2; José Gómez, 5; Joaquín Morte, 2'50; Constantino Carrillo, 1; Eloy Templeado, 5; Alfredo Caballero, 1; Jesús Molina, 1; Fidelio Gómez, 5; José María Gómez, 1; Remigio Sarrion, 2; Constantino Gómez, 0'75; Domingo Ruiz, 1; Joaquín Yelo, 1; Pedro García, 2; Jesús García, 1; Nicomedes Caballero, 1; Joaquín Vargas, 1; Fructuoso Ruiz, 1; Clemente Gómez, 1; José Ernesto, 1; Eduardo Gómez, 1; José María Carrasco, 1; Joaquín Molina, 1; Guillermo Gómez, 1; Elías Gómez, 1; Fer-

nando Gómez, 1; Joaquín Carrasco, 1; Remigio Morte, 1; Antonio Morte, 5; Genoveva Morte, 1; Purificación Morte, 1; Jesús Tempado, 5; Florentino Gómez Tornero, 25; Antonio Sánchez, 1; Joaquín Cobarro, 1; Emilio Sánchez, 2; Jesús Gómez, 2; Jesús Izquierdo, 1; José Carrasco, 2; Enrique Tempado, 1; José Templado, 5. (Todos de Abarán) Total 107'75 pesetas.

Emilio Pineda, 3 pesetas; José Cantón, 5; Marcelino Solás, 2; Fulgencio Argüelles, 1; Pedro Cantón, 2. (Todos de Cenicero.) Total 13 pesetas.

Claudio F. Rúa, Gijón, 8 pesetas; Emilio Rodríguez, Munguía, 5; Un grupo de amigos, Poblá de Mafumet, 23; Florentino Oliveros, Madrid, 25; Fermín Navarro, Coruña, 9; Antonio Sagsstume, San Sebastián, 8; Fidel Sánchez, Piedrabuena, 4; Germán Díaz, Peñaranda, 13; Andrés Perille, Orense, 13.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Bilbao.—El Sitio, abonada su suscripción á fin Diciembre 1925.

Montearagón.—F. Machuca, id. á fin Noviembre 1925.

Villanueva de la Jara.—Cecilio Peñal, id. á fin Diciembre 1925.

Pastrana.—Camilo Gumiel, id. á fin Septiembre 1925.

Novelda.—Fermín Pastor, id. á fin Diciembre 1925.

Cádiz.—José L. Fabre, id. á fin Junio 1925.

Gijón.—Claudio F. Rúa, id. á fin Febrero 1926.

Poblá de Mafumet.—Un grupo de amigos, id. á fin Diciembre 1925.

Sevilla.—Pascual Martín, id. á fin Junio 1925.

El Campillo.—Círculo Mercantil y Obrero, id. á fin Diciembre 1925.

Melilla.—Francisco Mir, id. á fin Diciembre 1925.

Villado.—Alejo Calavera, id. á fin Octubre 1925.

Tobarra.—Pedro Hurtado, id. á fin Diciembre 1925.

Idem.—José María Lorente, id. á fin Diciembre 1925.

Alcalá.—Demetrio Alameda, id. á fin Diciembre 1925.

Coruña.—Fermín Navarro, id. á fin Diciembre 1925.

Jaén.—Manuel García, id. á fin Diciembre 1925.

Manuel.—Alfonso Gosalbes, id. á fin Diciembre 1925.

San Sebastián.—Antonio Sagastume, id. á fin Diciembre 1925.

Sevilla.—Manuel Babío, id. á fin Diciembre 1925.

Peñaranda.—Germán Díaz, id. á fin Diciembre 1925.

Bilbao.—Javier Arnaiz, id. á fin Marzo 1925.

Logroño.—Silvestre Rebollo, id. á fin Junio 1925.

Paertollano.—Roberto Duarte, id. á fin Diciembre 1925.

Barcelona.—Alfredo Escudero, id. á fin Marzo 1925.

Toro.—Bernardo Rey, id. á fin Febrero 1925.

Sevilla.—Simón Márquez, id. á fin Diciembre 1925.

Lugo.—Pablo Marrondo, id. á fin Marzo 1925.

Viso del Alcor.—Manuel Fernández, id. á fin Diciembre 1925.

Valladolid.—Agel de Andrés, id. á fin Diciembre 1925.

Idem.—Manuel Fominaya, id. á fin Diciembre 1925.

Orense.—Andrés Perillé, id. á fin Diciembre 1925.

Puebla de la Calzada.—Tomás Piñero, id. á fin Junio 1925.

Novés.—Nicanor Gómez, id. á fin Diciembre 1925.

Sevilla.—Antonio Zamora, id. á fin Diciembre 1925.

Baracaldo.—Claudio San Miguel, id. á fin Septiembre 1925.

Idem.—Primitivo Fernández, id. á fin Junio 1925.

Cenicero.—Nolasco del Campo, id. á fin Diciembre 1925.

Idem.—Estanis ao Gangutia, id. á fin Diciembre 1925.

Idem.—Anseimo Verde, id. á fin Diciembre 1925.

Idem.—Fulgencio Argüelles, id. á fin Diciembre 1925.

Tremp.—Luis Bernadas, recibido su giro de 10'20; conforme.

Valladolid.—Ricario Pérez, id. de 9; conforme.

Tazacorte.—Juan Morales, id. de 66; conforme.

Sauces.—Manuel Guardia, id. de 36; conforme.

Santa María del Berrocal.—Gregorio Abad, id. de 30; conforme.

San Vicente.—Vicente M. rco, idem de 8'25 á cuenta.

Valencia.—J. Peiró, id. de 5'25; (para qué?

Bilbao.—Jesús Martínez, id. de 15; conforme.

Idem.—Manuel Vitoria, id. de 6; conforme.

Castellera.—Fidel Fusté, id. de 18; conforme.

Bianes.—Rafael Martí, id. de 3'90; conforme.

Amposta.—Manuel Huerta, id. de 5; van libros.

Sama.—Indalecio Fernández, id. de 18; conforme.

Málaga.—Francisco Robles, id. de 10; van libros.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por

100 de descuento.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.